



El colapso del puente Loncomilla

Sergio Contreras A. (*)

En el último tiempo el país ha sido profundamente conmocionado por el colapso del puente sobre el río Loncomilla. Éste es el tercero construido en la zona y el segundo que ha quedado inutilizado como obra de construcción.

Este hecho, que pertenece al ámbito de la ingeniería y las obras públicas, concentró la atención de la opinión pública y desencadenó una amplia polémica a nivel nacional. El debate tiene sentido básico en la confianza absoluta que la población deposita en las obras de ingeniería en Chile. Un país que cada cierto tiempo se estremece por fuertes terremotos que amenazan nuestras casas, lugares de trabajo, incluso los espacios de oración. Por lo tanto, la esperanza de supervivencia en tales circunstancias se encuentra en manos de los ingenieros, que con sus diseños deben asegurar la estabilidad de estas construcciones.

Sin embargo, a fines de noviembre del pasado año un puente se derrumba sin estar sometido a ninguna condición especial de la naturaleza, generando una inquietud inusitada en la población, ya que se han sentido desprotegidos frente al hecho cotidiano y disminuye de manera dramática su esperanza frente a la catástrofe límite.

También es importante reflexionar sobre el contexto general en el cual se conciben y, posteriormente, se realizan las obras de construcción. La economía moderna espera una utilización óptima de los recursos: La máxima seguridad con el mínimo de costos. Esta meta solamente se puede lograr con una estricta regulación de las condiciones en las cuales se obtendrá la reducción propuesta. Es necesario dilucidar con absoluta claridad la inversión en estudios previos, de manera que las decisiones posteriores en los proyectos tengan una base sólida en la cual se pueda confiar. En muchos casos los recursos destinados a estos estudios representan un porcentaje bajo de la inversión total, pero están condicionados a los costos generales y a los plazos

disponibles, los cuales normalmente están mal estimados.

En el puente sobre el río Loncomilla, tanto en los testimonios como en la documentación entregada, no existe un estudio de mecánica de suelos que establezca con precisión las condiciones del subsuelo y las consecuentes recomendaciones para las fundaciones. Tampoco se contó con estudios hidrológicos e hidráulicos, que entregaran los parámetros básicos, imprescindibles para proyectar una obra de esta envergadura.

Más allá de las consideraciones técnicas, el colapso del puente Loncomilla ha dejado en evidencia la profundidad de la crisis en la cual se encuentran instituciones encargadas de llevar a cabo el proyecto y construcción de las obras públicas en nuestro país. La caída de este puente no solamente nos ha alertado de graves fallas de competencia en el desarrollo de los proyectos y obras, sino que también nos ha mostrado la imperiosa necesidad de llevar a cabo un replanteamiento de estas organizaciones, especialmente del Ministerio de Obras Públicas. En este sentido la autoridad ha sido altamente receptiva para aceptar las sugerencias de los órganos intermedios de la sociedad y, ha emprendido un cambio profundo con la finalidad de poder establecer bases sólidas para materializar esta reestructuración. Así se espera que las organizaciones tengan una estructura adecuada a la realidad social y económica que afronta nuestro país en la actualidad.

(*) Sergio Contreras A. es Ingeniero Civil de la Universidad de Chile, y se desempeña como gerente general de Sergio Contreras y Asoc. Es miembro de la Cámara Chilena de la Construcción, del Colegio de Ingenieros (Presidente Consejo de la Especialidad de Ingeniería Civil y Presidente Comisión registro de ingenieros civiles estructurales, RICE), y del Instituto Chileno del Acero, entre otros. Hace 35 que desarrolla el cálculo y diseño de estructuras de acero y hormigón armado en proyectos estructurales. Asesoró a la Cámara de Diputados en el análisis de las causas que provocaron el colapso del puente Loncomilla.